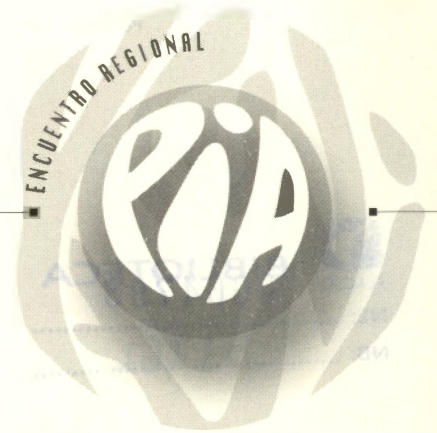


Donación 0116
1. Feb. 2018
2012



PUEBLOS INDÍGENAS AISLADOS

en la Amazonía y el
Gran Chaco DICIEMBRE 2008

UN APOORTE DE ECUADOR
A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POLÍTICA REGIONAL

305.8
ES627e

- Publicado por
- Ministerio del Ambiente de Ecuador - Plan de Medidas Cautelares para la Protección de los Pueblos Indígenas Aislados
 - Programa para la Conservación y Manejo Sostenible del Patrimonio Natural y Cultural de la Reserva de la Biósfera Yasuní



BIBLIOTECA
0064798

NE:
NB: 51262

BIBLIOTECA-FLACSO-EC

Fecha 1. febrero 2018
Precio 2.00
Proveedor
Canje
Donación ONU

Levantamiento de textos

- Poema Carrión

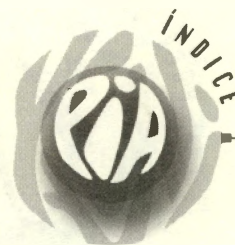
Revisión y edición de textos

- Alejandro Aguirre

Edición final

- Alejandra Adoum

- 2010 Quito, Ecuador



■ P O N E N C I A

Prólogo

1

Pueblos Indígenas Aislados y en Contacto Inicial en la Amazonía y el Gran Chaco

Beatriz Huertas

7

2

La salud como problema clave en la situación de los Pueblos Indígenas Aislados

Neptalí Cueva

15

3

La Política Pública para Indígenas Aislados y de Contacto Reciente en Brasil

Antenor Vaz

33

4

Los Pueblos Indígenas Aislados en Paraguay y Bolivia

Bernardo Fischermann

45

5

La Iniciativa Amotocodie y los pueblos Ayoreo del Paraguay

Miguel Ángel Alarcón

53

6

El Plan de Medidas Cautelares como parte de la política específica de protección a los Pueblos Indígenas Aislados en Ecuador

Eduardo Pichilingue

69

ENCUENTRO REGIONAL

PIA



DICIEMBRE 2008

PUEBLOS INDÍGENAS AISLADOS

en
Paraguay
y Bolivia

Bernardo Fischermann

MI experiencia se ha desarrollado principalmente con el pueblo aislado Ayoróede del Paraguay, aunque también con el del lado boliviano. En los años 1969 y 70 participé en varias expediciones que buscaban a los Ayoróede en el Chaco boliviano y en 1971 asistí a la salida de un grupo local, los Érape pari-gosode. Estaban en auge los cazadores de pieles de gato silvestre, que ocupaban el centro del territorio ayorei, las Salinas, en la frontera con Paraguay, a donde cada año iban a aprovisionarse de sal. A diferencia de lo que sucede en Paraguay, los contactos en Bolivia se han producido por iniciativa propia de los indígenas y no de los misioneros. Fue también el caso del contacto de 1971, iniciado por los mismos Ayoróede.

En general, la situación en las tierras bajas de Bolivia difiere en algo de la de Ecuador, donde una industria trabaja en las zonas de los pueblos aislados. No hay un impacto significativo de la gran industria, sino más bien una larga tradición de influencia de misiones y una posterior de colonos, intervenciones que arrancan con fuerza durante el primer auge de la goma elástica. Se inicia un largo periodo de "desarrollo" en muchas de las tierras bajas, liderado principalmente por terratenientes

dedicados, entre otras actividades, a la ganadería y a la extracción de madera, en muchos casos de modo ilegal y de una manera que se acerca al saqueo de los recursos.

En toda esta vasta región hay poca presencia del Estado, lo que le ha impedido imponer sus leyes. Debido a la resistencia de los terratenientes, hasta hace poco tiempo el actual gobierno prácticamente no podía poner un pie en la zona. Cuando el presidente o algún ministro intentaban visitarla, los frentes de la derecha se organizaban enseguida para impedir inclusive el aterrizaje de los aviones en los que viajaban. La situación ha mejorado mucho luego de que los nefastos acontecimientos de Pando y Santa Cruz dejaran a la derecha prácticamente derrotada, lo que ha permitido que las autoridades entren libremente a las tierras bajas.

Ahora hay elementos para una coyuntura favorable a los pueblos indígenas en aislamiento y, en general, a todos los pueblos indígenas de las tierras bajas. A esta coyuntura han aportado mucho ellos mismos. En 1978 organizamos el primer encuentro de los pueblos indígenas de las tierras bajas y a partir de este encuentro se fundó una ONG que en 1982 promovió la creación de

la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB). Esta organización ha cumplido un papel muy importante en las reivindicaciones de los derechos indígenas. En los últimos años, las luchas que han librado los pueblos de las tierras bajas por la tierra y sus derechos han sido mucho más impactantes que las de los del Altiplano, de mayor significación en tiempos anteriores.

Otra presión sobre el gobierno boliviano vino del "primer mundo" que, preocupado por la desaparición de los bosques del planeta, vio a los pueblos indígenas como posibles aliados. En 1991, cuando trabajé en la Corporación de Desarrollo de Santa Cruz, el Banco Mundial financió un proyecto inmenso de aumento de producción de soya y, como es costumbre, para encubrir los efectos negativos de estos megaproyectos, se desarrolló un pequeño proyecto –"de mitigación", como se dice– relacionado con el medio ambiente. Con un presupuesto inicial de algo más de 1 millón de dólares, fue agrandado por una financiera del Estado alemán, que invirtió 10 millones de dólares y formó un proyecto llamado Plan de Uso del Suelo (PLUS).

Este proyecto, que se trabajó en el Departamento de Santa Cruz, establecía lo que debían ser tierras indígenas, lo que serían parques, qué zonas del Departamento eran aptas para la ganadería y cuáles para la agricultura. Con una suerte increíble, en 1996 un gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia lo convirtió en ley y se formaron toda una serie de parques nacionales y también, por presión de los pueblos indígenas, territorios llamados Tierras Comunitarias de Origen (TCO), cuyas dimensiones fueron definidas por ellos mismos. A veces son grandes y pueden alcanzar 300 mil, 500 mil y hasta 1 millón de hectáreas. La mayoría de esos territorios están ahora consolidados, lo cual favorece a los pueblos en aislamiento porque habitan mayormente en estas zonas, donde gozan de una

cierta protección.

No obstante, esos mismos parques nacionales, esos mismos territorios indígenas se ven invadidos por madereros ilegales y colonos en busca de tierras, y además se ha producido una carrera hacia las tierras fiscales todavía libres, generosamente concedidas por el gobierno del ex dictador Hugo Bánzer. En la actualidad prácticamente no hay tierras fiscales libres, lo que causa una serie de problemas entre los pueblos indígenas y los colonos sin tierra. De ahí que el Estado deba intentar recuperar tierras para programas de colonización y nuevas TCO.

■ Una nueva coyuntura

En los años 1990 las marchas de los indígenas del oriente de Bolivia continuaron, pero la situación de los pueblos en aislamiento no era una cuestión que se tomara en cuenta en esas movilizaciones. Ni siquiera en 2005, cuando Evo Morales ganó las elecciones. En efecto, el tema no había entrado aún en la conciencia de la gente, de la población boliviana y, hay que decirlo, ni de las organizaciones indígenas. Pero el actual gobierno muestra una gran sensibilidad respecto de las cuestiones indígenas, que incluye a los pueblos en aislamiento. Concretamente, en el año 2006 emitió un primer decreto en que se define una zona intangible –dentro del Parque Nacional Madidi– que, según informaciones, estaría recorrida por un pueblo en aislamiento que el decreto define como Toromona. No se sabe a ciencia cierta si el pueblo existe, pero sí hay presencia confirmada de grupos indígenas en aislamiento. Por otro lado, es la primera vez que se protege la frontera con el Perú con un puesto militar, instalado no contra los peruanos, sino contra los madereros ilegales que entraban a esta zona poniendo en peligro la vida de los indígenas.

En el año 2002 se realiza un segundo encuentro sobre la cuestión de los Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario –el término se utiliza en Bolivia– en la ciudad de Santa Cruz, que contó con el auspicio y la participación del gobierno boliviano y en el que se reconoció la situación problemática de esos pueblos. Otro hito importante fue la Constituyente, que elaboró una nueva Carta Fundamental, inicialmente reclamada por los pueblos indígenas de las tierras bajas. La nueva Constitución tuvo que enfrentar muchos problemas porque fue rechazada especialmente por los terratenientes, que durante largo tiempo impidieron la realización del referéndum aprobatorio. El artículo 31 protege el derecho de los pueblos en aislamiento a mantenerse en esta condición, exige el respeto de sus formas de vida individual y colectiva, y obliga al Estado a delimitar y proteger legalmente las regiones que recorren.

A comienzos del año 2007 el Estado conformó una Comisión Interinstitucional, que tiene como oficio ocuparse de la cuestión de los pueblos indígenas altamente vulnerables –16 en las tierras bajas y uno en el Altiplano–, que incluye a los pueblos en aislamiento. La comisión está integrada por representantes de varios ministerios y viceministerios, el Ministerio de Presidencia, de Salud, de Justicia, de Relaciones Internacionales, de Tierras, de Culturas y el Defensor del Pueblo. Cuando el caso lo amerita, se incorpora a otros ministerios en las reuniones. El trabajo de la comisión es el de diseñar una política de Estado. Uno de sus primeros proyectos se aplicó con el pueblo Mbya-Yukí, que no tiene más de 160 personas y una grave enfermedad afecta prácticamente a toda su colectividad.

Desde hace casi tres meses trabajo en el Ministerio de Presidencia como consultor para pueblos indígenas altamente vulnerables y el objetivo es llegar a la formulación de una política del Estado, coordinadamente

con la Comisión Interinstitucional y las organizaciones indígenas. Se aspira a que la comisión tenga un papel muy importante en la estructura y en la aplicación de las leyes. Por otro lado, se ha previsto la formación de un Ministerio de Autonomías, porque la nueva Constitución prevé, entre varias otras formas, autonomías indígenas y autonomías departamentales.

En el futuro se abren mejores perspectivas para los pueblos en aislamiento voluntario y para todos los indígenas. La autonomía les va a permitir participar en los asuntos públicos y ellos mismos van a tener la posibilidad de encontrar un camino de desenvolverse de modo autodefinido. Es un avance muy importante, sin parangón en América del Sur: van a recibir recursos del gobierno y manejarlos ellos mismos, con derechos en la justicia, en la legislación, ámbitos en que será respetada la condición indígena.

En tiempos anteriores el gobierno hizo ley del artículo 169 de la OIT, al igual que la “Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”, promovida por el actual gobierno. Lo que aún falta en Bolivia es la aplicación y la realización de proyectos, largamente impedidas –como ya lo mencioné– por la férrea resistencia de los terratenientes.

Actualmente la organización indígena local del territorio de grupos Pakawara en aislamiento prepara una demanda de protección y en Asunción se convino un encuentro de las dos organizaciones Ayoróde, que representan a los miembros de este pueblo en Bolivia y Paraguay. En este encuentro participaron miembros del gobierno boliviano y la Iniciativa Amotocodie, que presentó sus técnicas de monitoreo y de protección de los pueblos en aislamiento. Estamos activamente buscando dinero para comenzar con los primeros proyectos de monitoreo de las zonas recorridas por los

Pueblos Indígenas Aislados y del trabajo con la población envolvente.

La defensa de los PIA es un tema bastante reciente. Antes, el Estado delegaba el cuidado o la relación con los aislados a las iglesias, básicamente a la Católica, y más tarde incluso a los evangelistas norteamericanos. Se trataba de una tradición que primó durante toda la colonia. De ahí que también sea reciente el cuestionamiento del estatus de la Iglesia en esta materia. Reitero, asimismo, que por esos mismos motivos el tema de la protección a los aislados y su búsqueda aún no ha entrado con la debida fuerza en la conciencia de la población ni tampoco entre las mismas poblaciones indígenas y sus organizaciones. Cabe señalar a este respecto que la presión en favor de una aplicación de políticas de protección no ha venido tanto de la población civil sino, mucho más, del propio gobierno, cuya voluntad se refleja en la Comisión Interinstitucional, en la nueva Constitución y en los decretos que se han emitido en este ámbito.

La información que en Bolivia tenemos sobre los pueblos indígenas aislados es bastante escasa. Viene a veces de guarda parques, de antropólogos que conviven con ellos y también de los propios indígenas. Eso nos obliga a buscarla y recolectarla, no sin dificultad, porque además no aparece en los medios de difusión.

Hasta el momento se ha confirmado la presencia de seis pueblos indígenas en aislamiento o segmentos de pueblos ya en contacto con la sociedad nacional. Cuatro de estos grupos o subgrupos viven en zonas ya ciertamente protegidas, en parques nacionales o en las TCO –territorios indígenas llamados Tierras Comunitarias de Origen–, mientras dos quedan fuera de estas áreas protegidas.

■ Pakawara

El caso más problemático es el del pueblo Pakawara, de 24 personas que ya están contactadas y otra parte que permanece en aislamiento en una zona donde no hay ninguna presencia del Estado. Viven en el punto más norteño del mapa de Bolivia, hacia el noreste del Departamento de Pando, cerca de la frontera con Brasil, que deben cruzar ocasionalmente. Este grupo pertenece a la familia lingüística Pano y es el que se encuentra en mayor peligro pues hay rumores no confirmados de enfrentamientos con madereros ilegales y de muertes. Hubo contactos fortuitos con recolectores de almendras.

■ Chákobo

Un segundo grupo confirmado que vive en aislamiento es un subgrupo de los Chákobo, ya en contacto con la sociedad nacional hace tiempo. Los Chákobo pertenecen, como los Pakawara, a la familia lingüística Pano. Su TCO se encuentra algo más al sur de la región de los Pakawara en aislamiento, al norte del Departamento del Beni. El subgrupo que está en aislamiento vive en la TCO de los propios Chákobo ya en contacto. De todos modos, estos últimos rechazan cualquier intento de que sean buscados o contactados.

■ Araona

El tercer grupo en aislamiento confirmado es el pueblo Araona, que tiene su TCO en las tierras bajas del Departamento de La Paz. Pertenecen a la familia lingüística Takana. Los que están en contacto con la sociedad nacional no son más de unos 100, formados de dos familias que huyeron de sus patrones durante el primer auge de la goma. Se internaron en el monte y son los fundadores de los actuales Araona ya en contacto.

Son los propios Araona quienes confirman la existencia de parientes en aislamiento voluntario en las cercanías, pero fuera de su TCO.

Toromona

Otro grupo en aislamiento son los así llamados Toromona, que recorrerían partes del Parque Nacional Madidi, fronterizo con el Perú. Es muy probable que se trate de un subgrupo del pueblo Ese eja. Guarda parques bolivianos e investigadores del lado peruano han confirmado su presencia. En 2006 el gobierno de Bolivia conformó, mediante decreto, una zona intangible dentro del parque para su protección. Ni los mismos guarda parques tienen derecho de penetrar en esta zona. Se supone que se trata de un pueblo de la familia lingüística Takana porque en un encuentro fortuito con ellos, los Araona podían entenderse, aunque con problemas, lo que confirmaría esa pertenencia.

Mbya Yuki

Está confirmada la presencia de otro grupo, el de los Mbya Yuki. En las TCO de los Yuki algunas familias permanecen en aislamiento y los ya contactados respetan esa opción. Recientemente se registraron graves problemas por el ingreso de madereros, que intentaban abrir un camino hacia el sitio mismo donde se encontraban, pero afortunadamente el gobierno pudo frenarlos. Los Mbya Yuki son un pueblo considerado como de contacto reciente, aunque el contacto se produjo hace ya 16 años. Padecen muchos problemas de falta de autoestima y prácticamente dependen de otros indígenas, que hacen contratos con terceros. El trabajo con los Yuki es uno de los proyectos piloto que realiza la Comisión Interinstitucional. Persiste el problema de la micosis pulmonar, que ya ha atacado al 80% de su población, que es muy reducida: no cuenta con más de

160 miembros. El territorio Mbya-Yuki se encuentra relativamente cerca del norte de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Ayoréode

El último pueblo indígena con subgrupos en aislamiento confirmados son los Ayoréode, cuyo hábitat es el Chaco boreal de Bolivia y Paraguay. Es posible que uno o dos de estos grupos ya estén recorriendo zonas en el lado boliviano o en la región fronteriza, fuera de las áreas protegidas que, no obstante, carecen de protección. Aunque en el lado del Chaco boliviano hay parques naturales muy grandes, estos grupos se desplazan a veces a zonas adyacentes y pierden su seguridad. Pero incluso vivir dentro de un parque nacional no se las asegura. Justamente en esta zona, en el lado paraguayo, está el Parque Médanos donde ahora se están abriendo caminos o sendas para la prospección de petróleo. Ahí vive un grupo que, en la definición de Paraguay se llama "intermitente", es decir que un tiempo tuvo contactos con petroleros y con otra gente e incluso a veces aparece en el parque y entra en contacto con científicos o guarda parques. No tienen miedo, pero optan por replegarse y vivir como Ayoréode en el monte, a su manera tradicional. En pocas palabras, no buscan ningún contacto, pero tampoco lo temen.

Un pueblo en aislamiento voluntario "intermitente" puede eventualmente "incorporarse", para utilizar simplemente una definición. En esa situación se encuentra de cierta manera un grupo de Guaraní llamado Simba, que tiene contacto con la sociedad nacional desde hace bastante tiempo, pero que rechaza toda intervención de afuera: solamente permiten el ingreso de personas que ellos consideran amigos, pero rechazan toda intervención estatal –escuela, instituciones de salud, etc.– e insisten en vivir como siempre lo han hecho sus antepasados.

Como ya expliqué, mis experiencias principales tuvieron lugar con el pueblo Ayoréode, que ocupa la región del interior del Chaco Boreal, del lado boliviano e igualmente del paraguayo. En este último incluso participé en un proyecto mayor: tierras y nuevo asentamiento. Trabajaba con familiares de los que se quedaron en aislamiento, y que habían salido en 1979, 1987 y 1998. Dos de esos contactos fueron forzados.

El pueblo Ayoréode se vio afectado principalmente por la preparación para la guerra del Chaco y por la guerra misma, que suponía la instalación de fortines y la entrada de militares en el territorio que tradicionalmente habitaban. Ese episodio causó migraciones de varios grupos locales que se desplazaron de esa zona y entraron en los territorios de otros, produciéndose guerras internas y la formación de confederaciones entre grupos locales para crear un mayor potencial bélico. Esto a su vez generó desplazamientos hacia el norte y hacia el sur, donde los Ayoréode involucraron en guerras a otros pueblos haciéndoles abandonar sus tierras tradicionales. De todos estos acontecimientos sólo tenemos noticias por testigos Ayoréode.

Hasta fines de los años 1940 en el lado de Bolivia y comienzos de los 1960 en el Paraguay los Ayoréode defendieron sus territorios; es decir, respondieron agresivamente a las intervenciones externas, como ha sucedido en Ecuador, y en el camino murieron varios menonitas y colonos. Con el aumento de los caminos y del desmonte el avance fue tan marcado que, poco más tarde, los Ayoréode cambiaron de táctica y decidieron alejarse de los centros donde había actividad de gente que no pertenecía a su grupo.

Los Ayorei Totobie-gosode –el grupo con el que más trabajé– se defendieron hasta comienzos de los años

1960 contra los colonos y menonitas que entraron en la zona, pero su líder Ugaguede decidió replegarse de las regiones de actividad no indígena. En el lado paraguayo, a partir de 1962 se producen los primeros contactos con salesianos y especialmente con la Misión Nuevas Tribus. Esta misión se instaló en el centro del territorio de los Totobie-gosode e hizo contacto con una confederación llamada Guidai-gosode, enemigos mortales de los Totobie-gosode. Equiparon a los Guidai-gosode con armamento y trampas para buscar pieles de gatos silvestres, con las cuales se financiaban parcialmente. Los Guidai-gosode, armados con fusiles, penetraron en los caminos internos de los Totobie-gosode aislados y cometieron varias masacres.

La prohibición internacional de la caza de gatos silvestres puso fin a esa situación en 1974 y también contribuyó la llegada, desde Bolivia, de un Ayorei que predicaba la amistad entre todos los Ayoréode.

Sobrevino un tiempo de tranquilidad, pero los menonitas siguieron avanzando muy fuertemente, ante lo cual el grupo de los Totobie-gosode decidió dividirse en tres, con el argumento de que si uno era eliminado, los otros dos podrían sobrevivir. En ese tiempo las mujeres incluso enterraban a sus hijos porque pensaban que debido a la inestabilidad –guerra constante, huidas permanentes–, no había una situación adecuada para criarlos.

Después de la relativa tranquilidad que siguió al fin de las guerras internas a partir de 1974, sucedieron otros acontecimientos de mucha gravedad. En 1979 y por segunda ocasión en los últimos días de 1986, la Misión Nuevas Tribus sobrevoló con sus avionetas la región de los aislados y descubrió sus pueblos, donde habitan los Ayoréode durante el tiempo de lluvia. En este entonces los grupos locales se concentraban en

los pueblos para hacer pequeñas chacras; era una temporada con ciertas posibilidades de descanso que les permitía permanecer por cierto tiempo en un solo lugar. Descubiertos los pueblos, enviaron en su búsqueda a los indígenas de la misión, enemigos mortales de los grupos del monte. Cuando penetraron en la aldea, los aislados lógicamente se sintieron atacados. Las mujeres huyen al monte, los hombres tienen que decidir rápidamente si se van a defender o si van a replegarse. Se trató, pues, de un contacto absolutamente forzado.

En 1979 no hubo muertos porque los aislados se entregaron pues aunque habían tomado la decisión de no salir del monte, cuando fueron descubiertos pensaron que ya no había remedio. En 1986 decidieron defenderse y en un primer momento hubo cinco muertos entre los Guidai-gosode. En ambos casos finalmente se entregaron, pero fueron llevados a la aldea de la Misión Nuevas Tribus, donde tenían que vivir con sus antiguos enemigos y con los familiares de los que habían perecido durante el contacto. En esas circunstancias, muchos caían en depresión y varios de ellos decidieron prácticamente suicidarse: no comieron ni bebieron nada. Son varias las personas que han tomado esa decisión.

Aquí cabe hacer una diferencia entre los indígenas aislados que toman por sí mismos la decisión de buscar contacto –que se enfrentan a la situación e intentan superarla– y los que no lo hacen. Sabido es que los indígenas recién contactados no tienen resistencia contra las enfermedades desconocidas y se enferman gravemente. En el caso de los que han sido contactados por la fuerza, a esos males se añaden las depresiones, la falta de voluntad de enfrentar la situación, y entonces su realidad se vuelve aún más severa.

Los Ayoróde Totobí-gosode cuentan otros episodios. Por ejemplo, en 1992 una topadora inmensa

de los menonitas penetró en el pueblo donde parte de la gente en aislamiento tenía sus sembradíos. Lógicamente tuvieron que huir y abandonar sus pertenencias y las chacras. En 1998, cuando los menonitas avanzaron abriendo caminos hacia el norte de sus colonias, penetraron justamente en una región que es clave para los Ayoróde porque tiene tierras fértiles y agua. En su avance se encontraron con un grupo Ayoróde en aislamiento que en ese momento tenía allí su que decidió defenderse: se pintaron de negro para ir a la guerra y atacaron con lanzas a una topadora y más tarde hicieron lo mismo con una estancia. No hubo muertos, sólo heridos.

El último contacto tuvo lugar en el año 2004 y se desarrolló sin acontecimientos graves. Algunos de los Totobí-gosode que estaban en contacto con la sociedad nacional decidieron formar un nuevo pueblo en su territorio, donde justamente se encontraba uno de los grupos en aislamiento. Las fotos muestran que pretendían atacarlo pero afortunadamente los aislados reconocieron a algunos parientes y entonces el contacto se produjo de buen modo.

En el lado paraguayo no ha habido mayor intervención del Estado en la cuestión de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario. La ONG que reclamaba tierras para los Totobí-gosode y que había asentado a una parte de contactados de ese pueblo en una nueva aldea, solamente recurrió a la Fiscalía. El Fiscal General mostró interés, se hicieron estudios, se protegió la zona que recorría uno de los grupos en aislamiento, pero sin ningún éxito. Misioneros y empresas penetraron en la zona y la Fiscalía sólo ha podido cobrar multas que las empresas no se han negado a pagar. ■



El presente trabajo es un análisis –hecho desde nuestra organización, Iniciativa Amotocodie– de la situación de los grupos aislados de la etnia Ayoreo en el norte del Chaco paraguayo, a partir de la experiencia y relación que tenemos con ellos desde el año 2002.

Iniciativa Amotocodie nace impulsada por la expansión acelerada de las fronteras de la civilización occidental en el Norte del Chaco Paraguayo y la amenaza concreta que supone tanto para los grupos Ayoreo que aún se mantienen sin contacto, cuanto para los hoy amenazados bosques con los cuales conviven.

Los procesos que afectan a estos grupos aislados que hasta hoy se sustraen de todo contacto con la sociedad moderna envolvente forman a su vez parte de los procesos históricos que afectan al Pueblo Ayoreo en su totalidad y, al mismo tiempo, a todas las demás etnias chaqueñas.

El trabajo de Iniciativa Amotocodie consiste en el acompañamiento –desde “afuera” y a la distancia– de los grupos Ayoreo del monte sin contacto y en la protección de sus derechos de vida y de autodeterminación, que se extiende también a la protección de la integridad de su hábitat ambiental, cultural y espiritual.

Este acompañamiento se enmarca a la vez en el contexto más amplio de todo el Pueblo Ayoreo y de su organización representativa: la Unión de Nativos Ayoreo del Paraguay (UNAP). Partiendo de una creciente conciencia crítica de la historia de injusticia, manipulación y despojo que ha vivido y del impacto negativo del modelo de desarrollo de la sociedad envolvente, el pueblo Ayoreo está mirando hacia un futuro donde la recuperación de lo propio, tanto de los territorios perdidos como de su modelo de vida ancestral, comienza a cobrar sentido. Hoy, Iniciativa Amotocodie es una fuerza de apoyo del Pueblo Ayoreo en su camino, en